

Ahorrar es invertir en tranquilidad

2/11/2015

Beatriz Morilla, responsable de RSC de la Asociación Española de Banca

En la vida todo es relativo y el ahorro, también. Ser capaz de guardar un poco de dinero de todo lo que ganas para poder afrontar imprevistos, comprar aquello que necesitas o quieres, o tener un futuro más tranquilo depende, en mi opinión, de tus circunstancias personales, del momento de la vida en el que estés y de tu relación con el dinero.

En primer lugar, hay que tener en cuenta las circunstancias personales: es muy difícil **ahorrar** cuando tienes un sueldo bajo, vives en una ciudad en la que el coste de la vivienda es alto y además decides independizarte o simplemente tu familia no puede echarte una mano. La razón es clara: antes de plantearte poder **ahorrar** tienes que cubrir tus necesidades más básicas o importantes, como son el alquiler, la comida, el transporte, etc.

El Dr. Maslow, psicólogo estadounidense que estudió las necesidades del ser humano, explica muy bien este concepto con su famosa "Pirámide". Maslow, partiendo de la idea de que nuestro comportamiento se explica por estas necesidades, las jerarquiza formando una "pirámide" en cuya base estarían las más básicas/necesarias, como son las fisiológicas (dormir, comer, etc.), y únicamente cuando las necesidades de un nivel (en este caso las fisiológicas) están satisfechas, podemos experimentar las necesidades de un orden o escalón superior (seguridad: física, de recursos, empleo, salud,). En esta línea, si tus ingresos a duras penas llegan para cubrir tus necesidades más básicas, difícilmente vas a poder **ahorrar**, pero una vez que las has cubierto, es conveniente que nos planteemos dedicar parte de nuestros ingresos a generar un fondo para cubrir emergencias o para cuando nuestros **ingresos** bajen.

El momento de la vida en el que estés también es determinante para el **ahorro**. El ciclo financiero de una persona va variando. Normalmente en nuestro país, cuando eres joven dependes de tus padres; lo que supone que tus necesidades básicas están cubiertas, si bien en ese momento apenas tienes **ingresos**, por lo que tu **capacidad de ahorro** es normalmente limitada.

Cuando empiezas a trabajar y hasta la edad de jubilación o, incluso antes en muchos casos, es la fase de tu vida en la que comienzas a generar ingresos que posiblemente aumentarán conforme vayas consolidando tu carrera profesional. Se incrementan tus **ingresos**, pero al ser independiente, también aumentan tus **gastos**, que se dispararán si decides crear una familia. Si las cosas te van bien y, según lo comentado antes, tienes ingresos suficientes para asegurar tus necesidades básicas, este es el momento adecuado para plantearse el **ahorro**. Entonces es cuando es necesario dedicar parte de tus ingresos a generar un fondo

o a invertir en activos que puedan generarte ingresos en el futuro. También es en esta etapa cuando el tercer concepto que apuntaba al principio, tu relación con el dinero, cobra la máxima importancia, ya que cuando nos empieza a “ir bien”, caemos en la trampa de gastar, consumir y crearnos necesidades que, me temo, no aparecen en la pirámide de Maslow: “Compramos Cosas que no necesitamos, con dinero que no tenemos, para impresionar a gente que no le importamos”.

Además, a partir de cierta edad, cuando dejas de trabajar y generar **ingresos**, dependerá de lo que hayamos hecho en la etapa anterior para poder vivir sin agobios. Por tanto, el **ahorro** y el control del gasto son fundamentales para llevar una vida sin tensiones ni sorpresas financieras.

En los cursos de **Educación Financiera** que organizan los **bancos españoles** desde hace muchos años para todo tipo de colectivos, el ahorro siempre ocupa una parte importante del temario, y muchos voluntarios que imparten esos cursos indican que la parte más difícil de ahorrar dinero es simplemente comenzar. Por eso, todos coinciden en la conveniencia de introducir la **idea del ahorro** desde el colegio o en casa para que los niños y jóvenes puedan aprender la diferencia entre “quiero esto” frente a “necesito esto “, y de este modo ir proponiéndoles pequeños objetivos de ahorro fácilmente alcanzables, así como conceptos de **consumo responsable**.

En los cursos de **educación financiera** para adultos, independientemente de sus circunstancias personales, se incide en que lo primero es saber cuánto estás gastando y en qué te lo estás gastando. Una vez que tienes eso claro, lo siguiente es elaborar un presupuesto para planificar tus gastos con el mayor detalle posible, limitar los gastos excesivos y dejar una parte de los **ingresos** para ese fondo de ahorros de emergencia o invertir en un producto que te pueda generar unos ingresos extras adicionales a tu salario.

Es verdad que el dinero no da la felicidad, pero como decía Woody Allen, “produce una sensación tan parecida que sólo un auténtico especialista podría reconocer la diferencia.” Bromas aparte, disponer de ahorros para poder afrontar imprevistos, al que nos ocurre a todos y por desgracia en el peor momento, proporciona la tranquilidad económica necesaria para poder ser más independiente y por ende, más feliz.